

CARTA ABIERTA AL NOVELISTA GABRIEL GARCIA MARQUEZ
DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Le escribo para agradecerle por la preocupación que usted, al igual que otros intelectuales del Continente, ha demostrado por las Universidades ecuatorianas que hoy cumplen seis meses de clausura. Las causas no son nuevas, pues han debido repetirse continuamente en la historia de la Universidad latinoamericana. La Dictadura y la Universidad autónoma, libre y democrática, en el mejor sentido de la palabra, son cosas incompatibles y polarmente opuestas. Las dictaduras cuando se preparan o se ejercen, emplean necesariamente el terrorismo intelectual y material contra las universidades, desde la calumnia sistemática hasta la invasión armada, porque ellas, y al decirlo me refiero especialmente a sus estudiantes, han constituido y constituyen el terror de los tiranos y tiranuelos que infestan nuestro Continente.

La Dictadura Militar anterior (63-66), con sus continuas invasiones, clausuras y expulsiones masivas de profesores y estudiantes calificados como "comunistas", no sólo destruyó los fundamentos organizativos, académicos, didácticos y administrativos de la Universidad Central del Ecuador, sino que la sometió a la dirección y control de la Universidad de Pittsburgh, que también administraba, en forma directa, arbitraria e inescrupulosa, un préstamo del BID, que además de lesionar la autonomía universitaria y la soberanía nacional, había que reintegrarlo en condiciones gravosas para el empobrecido presupuesto universitario. Se trataba de un coloniaje económico, ideológico y cultural, que aún después de que cayera la Dictadura, seguía marcando el cuerpo y el espíritu de nuestra Universidad.

En estas condiciones, nos correspondió presidir el gran esfuerzo creador que hiciera la Universidad para renacer, como el ave fénix, de sus propias cenizas. Una nueva concepción, teórica y práctica, infundió vida a la que llamáramos Segunda Reforma Universitaria, que actualizando la ya cincuentenaria primera Reforma de la Córdoba del 18, acentuare la función social de la Universidad en todas sus manifestaciones, sacándola definitivamente de su torre de marfil, para colocarla en el centro de los problemas universales y nacionales, comprometiéndola con la vida y los destinos de su pueblo; que investigue la realidad de nuestros países, creando o asimilando la ciencia y la técnica apropiadas para alcanzar un desarrollo libre y autónomo; que sea un centro creador y transmisor de una cultura original y auténtica, nacional, social y humana, sin trasplantes mecánicos ni colonialismos mentales; una Universidad democrática, de puertas abiertas, que no forme profesionales y dirigentes para las clases privilegiadas, sino hombres nuevos, que amen a su País, lo conozcan y defiendan los recursos naturales y humanos, no para el enriquecimiento y beneficio de unos pocos sino de la colectividad toda, etc, etc.

Pero la reacción se movía entre las sombras y en ellas se gestaba una nueva Dictadura. "El Señor Presidente" (recordemos a Asturias) que llegara al Poder por quinta vez -y no es menor el número de sus intentos dictatoriales exitosos o no- y prometiera, demagógicamente, terminar con las oligarquías para que corran ríos de leche y miel por las praderas populares, no encontró al final otra respuesta que una nueva Dictadura Militar, con un díaz civil, que aplastara la enfermedad de las masas hambrientas, a las que inclusive se les diera el golpe de gracia de una devaluación monetaria, que había de repletar las arcas de los que financiaran, a su tiempo, el ascenso del "Providencial" al Poder.

Naturalmente, la Universidad, testimonio consciente y vivo, estaba allí y había que eliminarla. La táctica de siempre: el llamado ardoroso y exaltador a las Fuerzas Armadas, salvadoras de la Patria, el orden, la civilización y la cultura, amenazadas por la Universidad "subversiva", "anarquizante" y "guerrillera". Y la Universidad Central, fue invadida, atacada, agredida, calumniada, en el afán de acallarla y destruirla.

El muro del que usted habla, ha sido de ametralladoras y fusiles disparados al corazón de la cultura: sus universidades. Entre la lista de asesinados constan distinguidos dirigentes estudiantiles como René Pinto, de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas; Milton Reyes, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, Filial de Quito; Rafael Brito, Presidente de la Escuela de Derecho de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Guayaquil, y tantos y cuantos más, sin contar los que fueron heridos inclusive cuando recibían tranquilamente sus clases. Cientos de estudiantes han sido perseguidos, encarcelados y torturados, muchos de ellos hasta la agonía. Sin respeto alguno a la dignidad universitaria, Rectores, Vicerrectores y Profesores, hemos seguido casi igual suerte. Bombas de alto poder explosivo, colocadas estratégicamente, han derruido edificios como el de la Editorial Universitaria, que por años enriqueciera la ciencia, el arte y todas las manifestaciones de la cultura ecuatoriana. El viejo truco de colocar armas en sitios estratégicos de los predios universitarios para luego, escandalizados, descubrirlas y exhibirlas en fotografías espectaculares, ha sido denunciado por la novelística latinoamericana, como es el caso de nuestro amigo Vargas Elosa, en sus "Conversaciones en la Catedral". También la novela policial ha dado sus frutos: habiendo muerto un policía de una vieja enfermedad al corazón en el Hospital "Voz Andes" de esta Ciudad, según consta del certificado médico, su cadáver fue apaleado y abandonado en una calle adyacente a la Universidad, para acusar a los estudiantes. Los paracaidistas y la policía militar penetran en las casas, rompiendo puertas y ventanas y saqueando y destruyendo bibliotecas, como aconteciera en mi propio hogar. Vivimos bajo el imperio de la Ley Militar. Conocían estas y otras maravillas los intelectuales y hombres universitarios de América Latina? Seguramente no. No sólo nos circundan los muros de nuestro tradicional aislamiento sino los pesados y sordos que las Dictaduras colocan para que no se filtre la verdad y el "señor Presidente" pueda continuar llamándose "maestro" e "intelectual de América".

Usted comprenderá mejor todo esto, si ha leído la cita que hace el Ministro de Gobierno al dar respuesta a su carta, solicitando la apertura de las Universidades: "Al señor García Márquez pueden disgustarle las gorras y los uniformes, como lo manifiesta. Y tal vez para él no tenga validez la frase de Spengler que decía: "Cuando fallan todas las cosas, es un pelotón de soldados el que salva a la civilización". Y usted sabe que Spengler es uno de los precursores ideológicos del nazifascismo y cómo salvaron los nazis la civilización, ahogándola en un lago de sangre. Para ensalzar y halagar al Ejército se comete la aberración histórica de compararlo con el de la Independencia y a los generales de la Dictadura con Simón Bolívar y Sucre. Para cualquier hombre de cultura, esa respuesta del burócrata a un escritor de sus dimensiones, es una vergüenza irreparable. Y todos los demás que gobiernan este desgraciado feudo ecuatoriano, son iguales desde los pies a la cabeza.

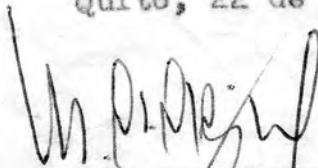
No negamos que la juventud ecuatoriana, como toda la del Continente y el mundo, se halle inquieta y ansiosa no sólo de cambiar las estructuras universitarias sino las del País, frente a la "desesperación

del hombre, de la soledad, de años de esclavitud que todavía vivimos", como usted anota; pero le aseguro que en esta lucha indeclinable por la Universidad y la cultura, no han habido "individuos con ideas extrañas, con manos de sangre", que no sean los dueños de la riqueza y el Poder, que aquí como en todas partes, han desatado los ríos de la violencia contra todos aquellos que se niegan a aceptar un mundo de dolor e injusticia, que debe desaparecer.

La cultura latinoamericana a la que usted alimenta y sirve, con creaciones como "Cien Años de Soledad", que tanto admiramos, está herida de muerte no sólo por las ametralladoras y fusiles sino por un neocolonialismo cultural que nos somete y estrangula. Y esto es más grave todavía al tratarse de las Universidades. Imagínese que en la Ley de Educación Superior, que acaba de aprobarse, no sólo se suprimen todas las conquistas alcanzadas por años de lucha, sangre y sacrificios sin cuento, haciendo de las Universidades un simple apéndice gubernamental, sino que se les confiere graciosamente a los institutos técnicos militares, el grado de Universidades, para humillar a estas y con el fin de formar, aquí como en otros países, los líderes que han de gobernar, hoy y mañana, al Ecuador y América Latina, según recomienda el último informe del señor Rockefeller, acogido con beneplácito por Washington.

Estamos seguros que usted ha de cumplir su promesa de darnos un nuevo tomo acerca "de la inmensa soledad que representa a estas patrias, los muros contra la cultura". Lo esperamos, con un cordial apretón de manos.

Quito, 22 de Diciembre de 1.970



Manuel Agustín Aguirre,
Rector de la Universidad Central del Ecuador.